

El anochecer de mi barrio,  
que es un barrio cualquiera  
de hombres que laburan,  
tiene olores a frituras,  
ropas tendidas al viento,  
risas y llantos de niños,  
una tristeza que devora  
día a día la alegría,  
una bronca que se agranda  
por la plata que no alcanza  
y la esperanza siempre puesta  
en la vida que lo anima...

El anochecer de mi barrio,  
que es un barrio cualquiera  
de hombres que laburan,  
tiene olores a frituras,  
ropas tendidas al viento,  
risas y llantos de niños,  
una tristeza que devora  
día a día la alegría,  
una bronca que se agranda  
por la plata que no alcanza,  
y la esperanza siempre puesta  
en la vida que lo anima...